



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Revisión de contrato

Estando así las cosas...

REBUS sic stantibus... No nos expresamos por cuenta propia en ese que es latín de abogado, así como hay también latín de boticario. Citamos la frase por haberla traído a cuento don Alberto Martín Artajo, el cual, por excepción entre quienes dejaron de ser ministros del Caudillo, conserva cierta facultad de manifestarse en público, al menos en alguna señalada y tal vez provechosa ocasión, como la que ahora se le ha ofrecido.

Ha sido por invitación de la Cámara de Comercio Americana en España y con la interesante presencia del embajador de los Estados Unidos. El tema de la conferencia ha sido «España y los Estados Unidos: una amistad puesta a prueba». Nadie, tratando ese tema, podría darle mayor interés que quien, como ministro de Asuntos Exteriores de España, suscribió con los Estados Unidos los tratados de 1953. Y he aquí, a ese respecto, las que pueden ser consideradas como palabras fundamentales en la disertación del señor Martín Artajo: «Alterados profundamente los supuestos que sirvieron de base para aquellos tratados, se puede pensar desde el punto de vista jurídico si no se está en el caso de invocar la cláusula «rebus sic stantibus» y de proceder, en consecuencia, a una revisión del contenido de aquellos textos.»

Estima, pues, el ex ministro del Caudillo que esos tratados, que él tan bien conoce, están ya faltos de la base que tuvieron, y que, por consecuencia, deben ser revisados «rebus sic stantibus»; es decir, «estando así las cosas». Pero ¿cuál nuevo modo de estar las cosas es ese que, según el disertante, debe tener por consecuencia — y no otra — un sustancial aumento del dinero norteamericano que percibe el Estado español?

No se refiere el ex ministro a cambios sobrevenidos en cuanto a la realización técnica o económica de las bases militares, pues, aunque tales cambios existieran, todo eso está a cargo de los Estados Unidos, y sólo a éstos compete el planteamiento, construcción y financiación de las obras. La causa que, según el señor Martín Artajo, rompe el equilibrio del contrato es «la aparición de la bomba de hidrógeno y de los proyectiles dirigidos de gran alcance, que aumentan la vulnerabilidad de nuestro territorio».

Claro es que la definición de esos terribles elementos de destrucción aumenta al mismo tiempo la vulnerabilidad de los Estados Unidos y que, siendo así, no debiera ello alterar las obligaciones recíprocas contraídas por dos aliados que estuvieron efectivamente unidos por los mismos intereses y sentimientos en una finalidad común.

Pero tal como el señor Martín Artajo lo presenta, el acuerdo con los Estados Unidos no es un verdadero tratado de alianza, sino un contrato de prestación de servicios, por un lado, y de remuneración de esos servicios, por el otro; y habiendo variado las circunstancias en que tales servicios fueron contratados, procede, según él, la revisión del contrato no en cuanto al modo de cumplirlo por parte de España, sino en cuanto a la remuneración, que debe ser aumentada. Aparte, pues, la aportación de territorio, el elemento básico y remunerable en el contrato es el peligro de destrucción y muerte para el pueblo español.

Se muestra de esta manera el señor Artajo como abogado de un Estado mercenario, constituido, además, en empresario del pueblo español. Nada puede éste decir ni condicionar, como otros pueblos, en cuanto a la aceptación de nuevos riesgos. El Poder ocupante del Estado acepta por sí mismo todos esos riesgos del pueblo y, a modo de ganadero, los capitaliza en su propio favor para fortalecer así su micró dominio. El aumento de los riesgos sería, pues, negocio redondo para el apurado régimen del Caudillo si, para ponerles nuevo y mejor precio, se aceptara la revisión del contrato. En ello tiene el régimen puestas sus esperanzas para seguir cubriendo su incapacidad y manteniendo su corrupción.

No ha dicho el ex ministro del Caudillo en cuánto cree él que debiera aumentarse la ayuda norteamericana. Lo sentimos, porque en esa pretendida revisión de contrato sin causas de orden material, sería cosa de saber en cuánto el señor Martín Artajo — tan oficialmente espiritual — tasa esos mayores peligros de muerte señalados por él, que se acumulan sobre el pueblo español.

PARECERES

¿Europa sin proletarios...?

DESDE los ángulos que son propios y tomando como pretexto de sus comentarios el examen de la situación económica y social en Europa y América del Norte, el señor Calvo Serer razona desde las páginas de «ABC» de lo que asimismo califica «La Superación del Capitalismo».

Los razonamientos que el señor Calvo Serer expone y las conclusiones a que llega apuntan hacia objetivos que no de clara con la franqueza obligada y que no guardan relación alguna con la superación del capitalismo que trata de demostrar.

Los hechos sociales y económicos no pueden comentarse empleando los viejos moldes de la novela por entregas con pretensiones históricas. Lo económico y lo social constituyen en su ordenación y desarrollo el basamento político de las naciones. El dinero posibilita a sus poseedores adquirir la propiedad de los instrumentos de trabajo. Para que el capital invertido en una empresa rinda los beneficios ambicionados precisa de la aportación de la mano de obra y de la cooperación de los técnicos, sin cuyo concurso el capital es infecundo. El capital es hoy, y lo será

Por Pascual Tomás

de por vida, los resultados del trabajo creador.

Frente a esta verdad irrefutable se yerguen amenazas de los que pretenden seguir deteniendo en su solo beneficio los privilegios que les da el ser los poseedores de los instrumentos de producción y

Sin que precedan explicaciones del por qué el Socialismo democrático mantiene como instrumento de trabajo su acción de clase, el señor Calvo Serer escribe:

«A la vez que los Sindicatos obreros pierden la vieja mentalidad de la lucha de clases, sigue adelante el proceso de desproletarización, mediante el cual los obreros aumentan su participación en la propiedad privada.»

Expresarse en esos términos en un país cuyo régimen político imperante anuló el libre ejercicio de los derechos naturales del hombre, y con la vida social, económica, sindical y política sometida a la férula del dictador, lo menos que puede semejarlos es un deseo de ocultar la verdad. (Pasa a la segunda pág.)

Insistiendo

El « caso » Degrelle en España

BRUSELAS. — En el curso de su última asamblea general, el Comité de Acción de la Resistencia de Bélgica tomó, entre otros, el acuerdo de insistir cerca del ministro de Asuntos Exteriores de este país para que el Gobierno español sea puesto en el trance de dar a conocer, cuanto antes, el resultado de la encuesta que se le rogó hiciera a propósito de la presencia de León Degrelle en España.

«Doña Bárbara»

Una novela simbólica

URANTE reciente cena que los españoles en exilio ofrecimos en Méjico a Rómulo Gallegos para festejar que éste hubiese concluido venturosamente el suyo, Antonio María Sbert, ex consejero de la Generalidad de Cataluña y enciclopédico archivo viviente, nos recordó que la primera edición de «Doña Bárbara», obra maestra del insigne novelista, se había hecho en Barcelona.

«Doña Bárbara», que fué llevada a la pantalla cinematográfica sin sensibles deformaciones pero con inevitables mutilaciones, figurando María Félix como protagonista, es una novela escrita hace treinta años, que en España mereció muy justo galardón de un jurado compuesto por figuras tan prominentes de nuestras letras como Miró, Salaverría, Pérez de Ayala, Gómez de Baqueró y Diez Canedo.

Pinta la vida del llano venezolano, vida dura, casi primitiva, salpicada de supersticiones, donde los terratenientes no vacilan ante violencia alguna para acrecer sus propiedades y donde el peonaje obedece al amo, inclusive en asesinatos y robos, con sumisión más cercana a la esclavitud que a la lealtad. El lector español encuentra en aquellas narraciones muchos vocablos que le son desconocidos por proceder de la fauna y la flora locales, así como del lenguaje llanero que ha tomado giros propios, enriquecido con singulares modismos. Mas tan extraña fronda no vela, a los ojos del lector español, la descripción de paisajes, el retrato de personas ni el relato de dramáticas escenas, porque es hondosidad que perfura el excepcionalísimo vigor narrativo de Gallegos.

En el capítulo «Las Veladas de la Vaquería» topamos con una escena que, sin haber nosotros puesto nunca los pies en aquellas tierras, nos era conocida. Dos peones improvisan coplas, entablando un diálogo versificado y cantando que motean de ironía y sarcasmo. «Cada cual — escribe Rómulo Gallegos al dibujar el divertido suceso —, apoyándose en un verso del otro y en cada copia la llanura, la musa ingenua y chispeante del hombre en contacto con la naturaleza, saltaba, en la agilidad de las réplicas, de lo tierno a lo picaresco, de lo risueño a lo trágico, sin pausas ni titubeos...»

Pues bien, eso, en fondo y forma, es fiel trasunto de una secular costumbre vasca, la de los versolaris, que aún se conserva lozano en Guipúzcoa y en los Bajos Pirineos franceses, donde tales trovadores compiten en público ante grandes auditorios, disputándose premios que establecen los municipios. En la zarzuela «El Caserío» comparcieron por única vez en el teatro el versolaris remedador, pero con escasa fortuna, pues si bien Jesús Guridi pudo dar a la partitura un sabor característicamente vasco — no inventando nada sino enajando aires populares, principalmente la marcha tolosana de San

Juan, que eligió por tema principalísimo —, los libretistas, Guillermo Fernández-Shaw y Federico Romero, ajenos al país, no supieron captar el ambiente.

Apartándose de toda crítica,

Por Indalecio PRIETO

ca, quiero hablar del valor simbólico que, al cabo de seis lustros, ha adquirido la conocida novela.

Evocación del bandolerismo español

EN las páginas de «Doña Bárbara» nos sorprende que uno de los personajes, el Jefe Civil, o gobernador, del territorio donde discurre la acción, se apellide Pernalet, diminutivo de Pernalet, nombre correspondiente al último bandolero español.

Lo de último bandolero merece aclararse: Pernalet fué el último de los bandoleros que, armados con trabucos naranjeros primeramente y rifles de repetición después, asaltaban a los caminantes y se batían con la fuerza pública, arriesgando diariamente el pellejo; de aquellos bandoleros tradicionales entre quienes aparece de figura máxima José María, «el rey de Sierra Morena», denominado así no sólo por haber reinado en ella sino porque hubo de tratar de igual a igual con el rey de España para cesar en sus fechorías y convertirse en perseguidor de ladrones, a cuyo efecto una auténtica embajada real pactó con José María las condiciones de su rendición en punto cimero de la Sierra previamente convenido, levantándose solemne acta. En fin, una verdadera conferencia «en la cumbre», en la cumbre orográfica y en la estatal. José María, al dejar su tramo, murió de cierto tiro que le disparó un antiguo colega al que perseguía.

Pernalet fué el último de esos bandoleros tradicionales, entre los cuales también destacaron José María, el Tempranillo, apodo que le venía de lo muy tempranamente que se echó al monte, y Diego Corrientes, el Bandido Generoso, mote adecuado porque Diego entregaba a los pobres casi todo el producto de sus latrocinios.

Luego han surgido en España muchos bandidos desprovistos de trabuco y rifle, quienes, lejos de tener que batirse con la fuerza pública, son amparados por ella; los gobernantes, los estraperlistas, las jaurías insaciables que llevan consigo los dictadores de Occidente entre los que cabe exceptuar al portugués Oliveira Salazar, pues los restantes, según vamos viendo, además de consentir robar a parientes, amigos y partidarios, roban ellos para sí en proporciones astronómicas. Dictadura y corrupción parecen inseparables en el mundo libre...

Pero vamos con Pernalet. Este gobernador, que exhibe como emblema un charrasco, es prototipo de la arbitrariedad y del cohecho. Para él no hay otras leyes que su capricho y su beneficio. Los encargados de administrar justicia, incondicionalmente a sus órdenes, dictan las sentencias como él les manda. ¡Qué similitud entre ese gobernador venezolano de los tiempos de «Doña Bárbara» y los gobernadores españoles de la época franquista! Aquel hombre incivil se titulaba Jefe Civil. Los gobernadores de Franco también se titulan jefes, jefes del Movimiento, un movimiento propulsado por corrientes de inmundicia.

Belleza bajo la mugre

CONTRASTA con otros pasajes de la novela en los que campean feroces brutalidades, el muy tierno del (Pasa a la segunda pág.)

Un vibrante mensaje

La Unión Democrática de Estudiantes, de España, a los Estudiantes Venezolanos

Compañeros:

Esta carta pretende transmitirles el mensaje emocionado de congratulación que, en estos momentos gloriosos para el pueblo venezolano, os envían los estudiantes españoles a través de la UDE, organización que reúne en su seno a los distintos grupos estudiantiles españoles que luchan por la libertad y la dignidad de su patria. Nadie mejor que nosotros, que conocemos las dificultades y la amargura de la lucha en la clandestinidad contra la tiranía, para comprender la magnitud de vuestro éxito y la intensidad de vuestra alegría.

Con interés profundo hemos seguido día a día, hora a hora, los episodios que en fecha reciente os han hecho recobrar vuestra libertad. Mucho hay entre nosotros de común. La lengua y la raza nos unieron históricamente. La lucha por la democracia y la dignidad humana, en la que habéis triunfado y en la que nosotros seguimos empeñados, nos hermana ahora más que nunca. Sabemos cómo vuestro trabajo ha contribuido al triunfo de la revolución y cómo vuestra actitud ha servido de ejemplo al noble pueblo venezolano. Ha sido el vuestro un ejemplo magnífico para el mundo. Como hermanos nos sentimos orgullosos y, permitidos, hasta un poco participes. Con vuestro heroísmo, desafiando abiertamente los últimos coletazos de la tiranía, y con vuestra extraordinaria actitud cívica manteniendo el orden post-revolucionario, habéis añadido un renglón más a la brillante hoja de servicios que los pueblos de estirpe hispánica han ofrecido estos últimos años a la causa de la libertad. Esperamos demostraros, un día no muy lejano, que somos dignos hermanos vuestros añadiendo un nombre más a la lista impresionante de tiranos derribados que encabeza Perón, y termina, por ahora, con Pérez Jiménez.

Desde hoy el nombre de Venezuela es para nosotros una bandera, una llamada a nuestra dignidad y a nuestro orgullo, una prueba más de que no estamos solos en el camino de la libertad.

Creemos haber expresado en este mensaje fraterno el sentimiento unánime del pueblo español ante vuestra magnífica gesta. Si alguna vez alguna mercenaria ha tratado de empañar desde la prensa oficial española la gloriosa hazaña del pueblo venezolano, no os sintáis ofendidos. Vosotros sabéis lo que representa una prensa controlada al servicio de la indignidad nacional.

Compañeros: ¡Viva Venezuela Libre!

Unión Democrática de Estudiantes

Madrid, enero de 1958.

La Cámara de los Lores contra el fascismo español

LONDRES. — En la sesión celebrada por la Cámara de los Lores el miércoles 12 del actual, lord Windlesham, de filiación liberal, propuso apoyar la admisión de España en el pacto del Atlántico Norte. Esto suscitó la intervención de varios oradores, todos ellos desfavorables a la proposición. Es de notar un discurso pronunciado por lord Stansgate, quien, entre otras cosas, declaró: «Es menester que no se pueda decir que la Cámara Alta de este país haya invitado al único primer ministro fascista existente todavía en Europa a unirse a una organización que se propone defender al mundo libre.»

España espera su hora

Los puntales del régimen se quiebran

- IV -

SUELE decirse que el régimen franquista se asienta sobre un tripode: Ejército, Iglesia y Falange. Hemos procurado en artículos anteriores informar acerca de lo que el régimen debe al Ejército, a la Iglesia y a Falange, y lo que cada una de estas fuerzas deben al régimen. Como puede suponerse, con lo que hemos dicho no se agota el tema. No sólo porque el análisis y la información hechos son incompletos, sino porque además del Ejército, la Iglesia y Falange, el régimen ha tenido y tiene, a pesar de las apariencias equivocadas, otros puntales más o menos importantes, de los que sólo de pasada hemos hablado hasta ahora. Uno de esos puntales son los monárquicos, siempre en pugna con Falange.

Beligerancia interesada

LA pugna entre monárquicos y falangistas que de algún tiempo a esta parte reviste cierta violencia, data de muy antiguo. Desde que los monárquicos, contabilizando su participación en la rebelión, estimaron que había llegado la hora de suceder al Caudillo. Esa pretensión de los monárquicos no podía ser del agrado del Caudillo, que había tomado ya en serio su papel de jefe provisional de Estado, aunque inamovible. Tampoco podía ser del agrado de los falangistas, pues temían que en una monarquía, aunque fuese autoritaria, se prescindiese de sus servicios.

Las pretensiones de los monárquicos derivaban de su intervención en todas las conspiraciones contra la República. El carlista Antonio Lizaso, en su libro «Memorias de la conspiración», publica el documento que detalla la entrevista que tuvieron en Roma el 31 de marzo de 1934 con Mussolini, en presencia de Italo Balbo, carlistas, monárquicos y militares españoles para preparar la sublevación. En esa entrevista, Mussolini les ofrece y entrega dinero y armas «para derribar el régimen que existe, y reemplazarlo por una Regencia que prepararía la restauración completa de la monarquía».

— Cuando en 1936 estalla la sublevación, los monárquicos toman parte muy activa en ella. El Pretendiente pasa la frontera clandestinamente y, como gusta recordarlo con tanta frecuencia como inoportunidad, se ofrece por dos veces a luchar al lado de los rebeldes contra otros españoles. Cada vez que las fuerzas franquistas tienen un éxito militar, no faltan los telegramas de felicitación de don Alfonso o de don Juan. Cuando se forma la Junta Técnica del Estado y el primer Gobierno franquista, en Burgos, de una y otro forman parte los monárquicos.

La guerra civil termina y, contra lo que los monárquicos esperaban, Franco no da paso a la Monarquía. Los monárquicos sufren su primera gran decepción. El Pretendiente escribe y envía telegramas a Franco para que le consienta instalarse en el trono de sus mayores. Franco, en sus respuestas, cada vez más agrias, no se opone resultante a que la monarquía pueda instaurarse algún día en España, pero no se compromete a nada más. Franco está todavía seguro del triunfo de Hitler o de que la guerra termine con una paz negociada, como está seguro del escaso arraigo de la monarquía en el país, y no quiere hacer concesión alguna a don Juan. Don Juan se resigna a esperar ocasión más propicia.

Epistolario revelador

EL epistolario Franco-don Juan de esa época, muy digno de los dos, en el que se

La Ayuda Social Americana

Miserias de una distribución

En la distribución de los pueblos que para ayuda al pueblo necesitado español hace desde los Estados Unidos la Ayuda Social Americana, se están señalando continuamente vergonzosas irregularidades, sobre todo por compraventa clandestina de queso y leche en polvo destinados por sus donantes a ser entregados gratuitamente. Con tal motivo, según los periódicos españoles, se han impuesto últimamente en Barcelona seis multas de a 10.000 pesetas, una de 6.000 y otra de 4.000. También en Santa Cruz de Tenerife, por igual motivo, se ha impuesto una multa de 6.000 pesetas y se ha cerrado una tienda por tiempo de tres meses.

co en su carta del 27 de mayo del 43—; pero yo, cuando os escribo, no puedo prescindir de hacerlo como Jefe del Estado de la Nación Española que se dirige al Pretendiente al Trono de la misma nación, y considero necesario recordar esta situación por veros desviado de la posición que corresponde a un Príncipe que aspira a reinar por la vía natural (semejante a la del Príncipe heredero) de acuerdo con la voluntad del que ejerce la potestad actualmente y en continuación de la gran obra política que nuestra Cruzada hizo posible.

El 3 de agosto de 1943, don Juan requiere nuevamente a Franco, esta vez por telegrama. Franco, con otro telegrama, rechaza el procedimiento empleado por el Pretendiente para tratar cuestión tan delicada. El Pretendiente repite el requerimiento por carta.

«Hubiera deseado devolvérsela sin comentario — dice malhumorado Franco el 6 de enero de 1944—, pero la gravedad que entraña para la

(Pasa a la segunda pág.)

Valija diplomática

El señor Iturmendi ministro secretario del Gobierno franquista encargado, según los carteles, de los menesteres de la «justicia», afirmó en ocasión solemne que en la España actual no había presos políticos, ni presos sociales.

Un ciudadano español preso y condenado por delitos políticos y sociales desde 1945, escribió al ministro y, con el testimonio irrefutable de su propia condena, refutó las afirmaciones ministeriales, probando la permanencia de presos sociales y políticos en las cárceles franquistas. Consecuencias: nuevo proceso por ofensas graves instruido contra el hombre que se había permitido dudar de las palabras de un ministro.

Han pasado los días y ahora es el señor Iturmendi ministro secretario quien ha permanecido varios días en residencia forzosa dentro de su domicilio por orden expresa del amo a quien sirve con fidelidad canina. Ingratitud se llama esa figura.

Nos aseguran que en la soledad de su casa el ministro reiteró a sus visitantes, cuán dignos de admiración y de respeto le parecían los hombres que sin claudicaciones ni bajezas prosiguen su labor anónima contra la dictadura, formando con sus sacrificios propios el resurgir victorioso de la patria española liberada.

Madrid. X. X.

Comentario

No hay para qué cerrar

CUANDO el ciudadano, para retirarse a descansar, atranca la puerta de su casa y le echa la llave o el cerrojo, realiza un acto de significativa desconfianza y afirma con él que la humanidad está lejos de su perfección. Por eso, cuando Tomás Moro imaginaba la ordenación de su Utopía — aquella isla feliz en donde habría de realizarse un soñado ideal de noble convivencia humana — determinaba, entre otras muy interesantes cosas, que las puertas de las casas no tendrían cerraduras y se abrirían al solo empuje de la mano de quien quisiera entrar en ellas. A nadie, en aquella hermosa fraternidad, se le ocurriría entrar en una casa si no era con buena intención, y no había por qué pensar en robos allí en donde todo era de todos y en donde cada cual podía tomar lo que le fuera necesario.

No pudo Tomás Moro ver realizado su ensueño y — aunque mucho, después ha sido canonizado —, con sus preocupaciones por la bondad y por la justicia no consiguió por lo pronto sino que el «caudillo» que le tocó en suerte le cortara la cabeza. Pero he aquí que en el diario madrileño «Ya» (11 de febrero) encontramos un telegrama según el cual en el pueblo de San Carlos, de la provincia de Ciudad Real, las puertas de las casas quedan abiertas de par en par durante la noche. «Los vecinos — dice el despacho — no recelan de nadie, y al acostarse no se preocupan de cerrar la puerta. Como es natural, esta costumbre subsiste por la honradez de la gente, que es uno de los más hermosos patrimonios del pueblo, y jamás se registra el menor hecho delictivo.»

En esa noticia se nos presenta no ya realizado, sino como superado en tal aspecto, el ideal de Tomás Moro. En efecto, en Utopía, aunque dispuestas a ceder al empuje de la mano, las puertas se cerraban ellas solas; pero en el referido pueblo manchego permanecen abiertas de par en par. Esto hace variar el aspecto de la cuestión y le quita en gran parte su valor representativo de una felicidad social casi utópica y su pretendido carácter de honradez altamente excepcional entre los pueblos de España, en los cuales bien pudiera generalizarse tal costumbre.

Decimos que la cuestión cambia de aspecto porque esos vecinos, dejando las puertas francas, manifiestan así no solamente su confianza en las personas, sino también que nada tienen que temer de los gatos. Lo cual es una confirmación de que, bajo el dominio del Caudillo, en los publicéticos españoles ya no hay longanizas.

Pereles GARCIA

DESDE BUENOS AIRES

La próxima jornada electoral

CUANDO estos renglones sean publicados, se habrán celebrado en esta nación, o estarán en inminente realización, las elecciones generales para la designación de cargos representativos de la República. —Presidente y Vicepresidente, diputados nacionales y provinciales y concejales— con que la llamada Revolución Libertadora pone término al régimen «de facto» instituido en septiembre de 1955, para devolver al pueblo soberano los fueros de la ciudadanía. A este efecto, se ha fijado la fecha 23 del mes en curso para su celebración.

A través de la densa niebla que impide una predicción razonada del resultado electoral —tales son las condiciones en que se desarrolla el juego de los numerosos partidos concurrentes—, no será muy aventurado atribuir la mayor ganancia al partido radical, que, aun escindiendo en dos ramas aparentemente irreconciliables, se ve favorecido por el sistema electoral de lista incompleta, con exclusión del régimen proporcional, que daría a los partidos minoritarios una justa representación, tal como ocurrió en las elecciones del pasado 28 de julio para la designación de convencionales a la Asamblea Constituyente de Santa Fe.

En el afán de ir a lo que pudiera llamarse copo electoral, que el sistema electoral facilita, se han puesto en juego toda clase de artimañas y

procedimientos sucios que dan lugar a la confusión reinante en cuanto a los resultados comiciales. De ambas ramas radicales mayoritarias, una, la que pudiéramos llamar orto-

Por Juan de Navarra

doxa y cuyo candidato presidencial es Ricardo Balbín, parece reunir en torno suyo los elementos más honestos y ponderados de las huestes que un día siguieron al Presidente Frigoyen, y su prédica electoral no traspasa —justo es decirlo— los límites de la sensatez y de la decencia política. En cambio, la otra rama, que sigue la inspiración del candidato presidencial Arturo Frondizi, se ha abierto descaradamente a toda concupiscencia con tal de conseguir el triunfo y, al efecto, va recogiendo a bordo, mediante cambalaches y promesas de difícil realización, a todos los naufragos y elementos averiados de la política nacional.

A esta candidatura se han adherido como lapas pegadizas unos cuantos partidos de nuevo cuño, aparecidos al socaire de las circunstancias, de mínima representación y seriedad. La última adhesión registrada es la del partido comunista, que ha retirado su anunciada fórmula presidencial para hacer suya la de Frondizi, sin que importe un bledo al comunismo bonaerense.

Pedro Fernández Arroyabe

Por nota aparecida en este periódico, edición del 16 de enero, del corresponsal en Orán, hemos conocido con profunda pena el fallecimiento del querido camarada y amigo Pedro Fernández Arroyabe en el lejano hospital de Nemours (Argelia), novedad que ha causado dolorosísima impresión en cuantos con él hubimos de compartir enconadas luchas en Bilbao y Vizcaya. Era «Pedro» (como familiarmente le llamábamos) natural de Begona, pueblo que hace algún tiempo quedó anexionado a Bilbao, y contaba 58 años de edad. Los negritas y socialistas de aquella región no nos perdonaríamos el desdicho de no rendir a este compañero que acabamos de perder, aunque sea con unas modestas líneas, un merecido y emocionado recuerdo de cariño y admiración.

Pedro, denominado así por su corpulencia física y su vigor, ingresó en nuestras organizaciones de Bilbao en su mocedad, primero en la Juventud Socialista y luego, con la edad, en la Agrupación y en la UGT. Siendo de oficio fundidor, perteneció al Sindicato Metalúrgico de Vizcaya. Era muy modesto, sin ambiciones, callado, y sin ejercer cargos directivos lo dio todo por las ideas socialistas y ugelistas, sin brillo pero con eficacia incalculable. Su vida estuvo impregnada de acciones energéticas y dignas en defensa de nuestros postulados y de nuestras organizaciones.

Perteneciente al Grupo de Acción Socialista, donde le necesitaron el Partido o la Unión, allí estaba él, sin necesidad de llamarlo, en un lugar de vanguardia. En ocasiones de cruentas luchas, cuando los comunistas apelaban hasta a los procedimientos más violentos para apoderarse de nuestra UGT y de la Casa del Pueblo, de Bilbao, Pedro, con otros compañeros de su temple y decisión, evitó que triunfaran tan bastardos designios. Con acierto señaló el corresponsal de Orán que la acción de Pedro resultó imprescindible para responder también a las bravuconerías de la burguesía bilbaína y de sus satélites. Pero, además, en Pedro, al lado de la energía para hacer frente a las asechanzas del enemigo, estaba la bondad, la cordialidad y el trato cariñoso que dispensaba a todos sus compañeros. Era un alma elegantemente generosa, y con su actitud y su conducta conquistó la simpatía y la estimación de cuantos le conocieron.

Al sobrevenir la insurrección franquista, en la misma mañana del 19 de julio, Pedro, con otros 79 compañeros del Grupo de Acción Socialista, fueron con los 80 fusiles que pudieron lograr, al pueblo

de Ochandiano, lindante con Alava, por donde se esperaba —como así resultó— a las fuerzas fascistas navarras y alavesas, a las que se cerró el paso y se dio el correspondiente castigo. Parco en palabras y largo en acciones, era Pedro. «Voy a defender la causa de la justicia —dijo al que traza estas líneas—; si muero, habré rendido tributo de sangre por nuestras ideas, que son postulados de justicia y de libertad.» Con estas emocionadas palabras fue a ocupar su puesto en otros campos de cruentísimas batallas. Pudo volver del frente conservando la vida. Durante toda la guerra cumplió con idéntica abnegación cuantas misiones le fueron encomendadas.

Terminada nuestra guerra, ya en el exilio, examinando la lista de los compañeros para saber de su suerte, no dábamos con Pedro. Pero un buen día lo encontramos con inmensa alegría en la foto de una imponente manifestación organizada en Orán por el PSOE y la UGT. Allí se encontraba Pedro portando una formidable bandera de nuestras entidades, en primera fila, puesto que siempre ocupó también en los momentos de peligro. En vanguardia.

No lo volveremos a encontrar. Su puesto es muy difícil de cubrir, y no hay hiperbole en la afirmación. Pedro, a causa de accidente de trabajo, había quedado paralizado de una de sus piernas; comenzó a mermar su vigor físico; pero su temple, no. Ingresado en el hospital, se le declaró una parálisis semitotal que nos ha arrebatado a tan excelente compañero y amigo. Con la desaparición de Pedro pierden el Partido y la Unión un soldado noble, leal, abnegado como pocos. Y quienes le tratamos desde su mocedad quedamos con profundísimo dolor. Tendremos perenne recuerdo de él, para imitarlo.

A su hermano Bernardo, y familiares en Bilbao, a través de estas tristes líneas les ofrecemos nuestras sinceras y fervorosas condolencias.

P. G.

Un informe de la O.I.T.

Inflación y paro, dos enemigos amenazantes

Según el informe anual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la mayoría de los países los trabajadores se hallan frente a dos enemigos amenazantes e implacables: la inflación y el paro.

Bien que 1957 haya sido un año generalmente favorable en la mayor parte de las regiones del mundo, los precios de consumo han registrado su alza más importante desde hace varios años, amenazando el nivel de vida de millones de personas de rentas fijas y zarpando la protección acordada por los sistemas de Seguridad Social.

Una recesión económica ha provocado aumento del paro en cierto número de países donde la situación del empleo era menos favorable que la que lo era a fines de 1955 o de 1956. Los dos tercios de los países que han suministrado informaciones recientes señalan un aumento en relación con los doce meses precedentes.

Una disminución del número de los sin trabajo en Italia —de cerca de 200.000— ha sido, en 1957, uno de los aspectos más alentadores del

se el que este candidato haya acreditado su fervor revolucionario declarándose públicamente partidario de la indisolubilidad del matrimonio y de la enseñanza religiosa en las escuelas nacionales, temas que actualmente son objeto de enconada discusión en este país. ¿Qué importa al mundo un volatin más, ordenado a través de la cortina? Desde luego, si el comunismo argentino no nos tuviera acostumbrados a estas prácticas oportunistas y camaleónicas, esta nueva defecación contribuiría decididamente a su total descrédito.

El cogollo electoral, por así decirlo, anhelado por el frondizismo, es el de los votos en blanco de las próximas pasadas elecciones. Es ya sabido, revelado por documentos auténticos, que Perón, desde su obligado destierro, quiso hacer una demostración de fuerza partidaria aprovechando la elección a la Asamblea Constituyente y ordenó a los suyos que emitieran su voto en blanco. El ex dictador calculaba obtener cuatro millones de estos votos, que, revelando su ascendente partidario, indujera a muchos militares comprometidos a zanzarse a una contrarrevolución que permitiera su triunfal regreso y la reconquista del Poder.

Fallados los cálculos y reducidos los votos en blanco a la tercera parte, constituyen ahora un rico bocado y una importante carta de triunfo que puede gravitar en el resultado electoral. Frondizi, según todas las versiones, no ha desdenuado su acercamiento al nefasto ex dictador para obtener de éste la media palabra que induzca a sus partidarios a votar al radicalismo heterodoxo.

En el tablero electoral desahogado un papel descolante el Partido Socialista, con su candidato Alfredo L. Palacios y Carlos Sánchez Viamonte a la Presidencia y Vicepresidencia; con Palacios y Repetto al Senado; con Américo Ghioldi, Bronzini, Solari, Bessaso, Corona Martínez, etc., al Congreso, amén de otros muchos candidatos a diputados provinciales y concejales por toda el área nacional. Ningún Partido, como el Socialista argentino, puede presentarse ante el electorado con un programa de realizaciones conseguidas en su duro batallar por la justicia social a lo largo de sus sesenta años de vida, y por ello estamos confiados en que el pueblo sabrá premiar los méritos de nuestro Partido, eligiendo a sus candidatos como la más segura prenda de que no podrán repetirse en la Argentina las hazañas de nuevos aventureros políticos y de Gobiernos incontrolados que han malbaratado su hacienda y la tranquilidad del país.

Estas elecciones del domingo 23 han creado en la prensa continental un singular clima de expectación, y, respondiendo al mismo, legarán a esta capital —según se anuncia en círculos informativos— no menos de treinta enviados especiales para seguir las incidencias de la jornada y el proceso del escrutinio.

Buenos Aires, 6-2-58.

LOS AUTORES FRANCESES QUE SE LEEN EN RUSIA

Entre las obras de autores extranjeros publicadas en la URSS, aparecen escritores franceses en cabeza, con una tirada global de 129.254.000 ejemplares, según anuncia el periódico «Nouvelles de Moscú».

La palma le corresponde a Victor Hugo (más de 13 millones) y Julio Verne, editado en veintitrés lenguas (13 millones de ejemplares).

En las últimas ediciones se notan «Los Tiburtes», de Roger Martin du Gard (240 mil ejemplares); «Los caminos del mar», de Paul Ivo; «Los animales desnaturalizados», de Verones; «El comandante Watrin», de Armand Lanoux; «Vuelo de noche», de «Elerra de hombres de Saint-Exupéry».

(Viene de la cuarta pag.)

es nuestra cuna, más tarde será nuestro sepulcro, que contiene todos nuestros elementos de vida y de trabajo, que entraña todas las fuerzas de que disponemos para dominar el mundo, había de ser poseída de una manera tan absoluta por el individuo que la personalidad social no tuviera derecho de someterla a las condiciones que exigen sus grandes intereses? ¿Por dónde venís, pues, a decir que es inmoral la aspiración de las clases jornaleras? Ya sé lo que vais a contestarme: lo que tenemos las clases jornaleras deseen la propiedad individual, sino que quieran la propiedad colectiva, y esto es inmoral para vosotros? ¿No ha existido antes la propiedad corporativa, que en el fondo viene a ser la propiedad colectiva? ¿No es propiedad colectiva la del Estado? ¿No existe hoy mismo en el oriente de Rusia? Todos vosotros conoceréis probablemente la organización de la propiedad en los pueblos eslavos, donde el municipio es propietario de todas las tierras del término. Esto no quiere decir, sin embargo, que los pueblos eslavos vivan en común, ni siquiera que cultiven en común la tierra. No. El municipio lo que hace es repartir las tierras del término entre las diversas familias que constituyen la municipalidad, y cada tres años practica un nuevo reparto, si es que las dos terceras de los vecinos no lo decretan antes.

«La propiedad es allí colectiva sin que haya un verdadero comunismo; cada familia tiene allí su hogar; cada familia tiene tierras que cultiva por su cuenta. Y que, creéis que los pueblos eslavos son pueblos que cuentan corto número de habitantes? Los pueblos eslavos los cuentan por millones.»

Tendremos ocasión de volver sobre el debate parlamentario suscitado por las draconianas medidas adoptadas por Sagasta contra la Internacional. Efectivamente, se produjo un eclipse de sus actividades en España, trasladándose sus elementos más significativos a Lisboa, entre ellos nuestro correligionario Francisco Mora, secretario del Consejo federal. La derrota de la «Commune» de París contribuyó en buena parte a envalecentar a los partidos bur-

gueses contra las organizaciones obreras internacionalistas, que en España habían adquirido vuelos desproporcionados a su carencia de preparación y de educación sindical.

Y vino la República. Una República traída por los monárquicos, mientras daban lugar a que el príncipe Alfonso echara espolones en Viena, donde se educaba. He aquí unas frases de don Emilio Castelar en la histórica sesión del 11 de febrero de 1873, horas después de haberse leído la abdicación de don Amadeo de Saboya:

«Señores: Aquí el partido republicano no renuncia la gloria que tenía para él de haber destruido la monarquía; no os destruí vosotros tampoco en cara la responsabilidad de este momento supremo. No; nadie ha destruido la monarquía de España; nadie la ha matado. Yo, que tanto he contribuido a que este momento viniera, yo debo decir que no siento en mi conciencia, no, mérito de haber concluido con la monarquía; que nadie, absolutamente nadie haya contribuido a ello más que la providencia de Dios. Señores: Con Fernando VII murió la monarquía tradicional; con la fuga de Isabel II, la monarquía parlamentaria; con la renuncia de don Amadeo de Saboya, la monarquía democrática; nadie ha acabado con ella; ha muerto por sí misma. Nadie trae la República; la traen todas las circunstancias; la trae una conjunción de la sociedad, de la naturaleza y de la historia. Señores: Saludémosla como el sol que se levanta por su propia fuerza en el cielo de nuestra patria.»

«Verdad que parece un párrafo del admirable discurso de don Niceto Alcalá Zamora haciendo la presentación del Gobierno provisional de la República del 14 de abril ante los diputados de las Cortes Constituyentes? ¡En cuántos aspectos fueron muy semejantes ambas situaciones! La República salida de una Cámara monárquica obtuvo 258 votos contra 32. ¡Qué triunfo más aparatoso! «España entera —dice el señor Albornoz comentando este resultado—, que se había acostado por la noche

monárquica, se levantó republicana.» Iguales frases pronunciadas en 1931 el conde de Romanones. Y en ambos casos...

El primer presidente de la República; por decisión de los diputados, fue don Estanislao Figueras, nacido en Barcelona el 13 de noviembre de 1819, diputado republicano en las Cortes de 1851, con Orense, Lozano y Jaén, jefe de la minoría en todas las situaciones, el más insigne parlamentario, según un historiador, quien se rodeó de colaboradores salidos de los bancos republicanos y de los monárquicos. A los tres días surgió la primera crisis. Las cosas comenzaban a marchar a la deriva. Figueras tenía en su Gobierno a Castelar, Salmerón y Pi y Margall, éste en el Gobierno. No era un error acumular en el primer Gobierno elementos tan dispares, debilitando así para el futuro el régimen naciente? El 22 de marzo, a paso de carga, terminaba el período de aquellas Cortes, convocándose el 10 de mayo las Constituyentes de la República.

En tanto surgía de las urnas —con una imparcialidad por nadie discutida— el primer Parlamento republicano, funcionaba la Comisión permanente de las Cortes, con la presidencia de Pi y Margall, hasta el punto de establecer un motín contra determinados ministros, uno de ellos don José Echegaray, el ilustre dramaturgo, quien salvó milagrosamente su vida. El ejército parecía colocarse al lado de la Comisión permanente y frente al Gobierno, mientras la guardia civil se sostuvo fiel y resolvió el conflicto. Fué disuelta la Permanente, con la oposición de Castelar y Salmerón; emigraron voluntariamente los hombres representativos de la revolución del 68; se abstuvo en las elecciones diversos sectores de la opinión, entre otros, los monárquicos, y constituyó el nuevo Parlamento, por 218 votos declaró que España sería una República federal... Pero ni en esto ni en casi nada hubo acuerdo, ni jamás se aprobó la Constitución del nuevo régimen. Comentando la emigración del

general Serrano, de Topete, Rivero y Martos, entre otros, y las consecuencias de aquella situación, escribe el señor Albornoz:

«La fórmula de los aparentemente vencedores, y el resultado vencidos, era: la República, para los republicanos. Los historiadores monárquicos y algunos republicanos de la extrema derecha han exagerado no poco acerca de las violencias y extravagancias de los republicanos intransigentes; preciso es reconocer, sin embargo, que algunos de los programas lanzados desde los círculos y clubs, y difundidos por la prensa, eran poco tranquilizadores para la opinión conservadora, que era la de CASI TODO EL PAÍS.»

Uno de los que sin duda no estaban tranquilos fue don Estanislao Figueras, quien abandonó su alto sitial sin despedirse de sus colegas de Gobierno, instalándose en Francia durante unos meses, regresando a Madrid en los últimos instantes del régimen con el noble propósito de unir a los jefes de la República y evitar su hundimiento. ¡Buen apoyo el del hombre que había comenzado por dar mal ejemplo! El señor Figueras vivió fiel a sus ideales —nadie dudó nunca de su honorabilidad y hombría de bien—, como jefe de un partido federal, en parte distinto del formado por el señor Pi y Margall, hasta que falleció en Madrid el 11 de noviembre de 1882. Su período gubernamental dejó quebrantado al régimen, enfrentado antes de consolidarse con la gran mayoría de la opinión conservadora del país, según reconoce el señor Albornoz en su citado libro.

En junio de 1873, forzado por una situación a la que no era ajeno desde el ministerio de la Gobernación, ocupó la presidencia de la República don Francisco Pi y Margall, nacido en Barcelona el 29 de abril de 1824, o sea cinco años después que Figueras, aunque vivió hasta el 29 de noviembre de 1901, diecinueve años más que su antecesor.

«Venimos —decía Pi y Margall al encargarse del Gobierno— a salvar la cuestión del orden público, a hacer que todo ciudadano, sin distinción de clase, doble la cabeza bajo el imperio de las leyes. Nuestro programa, hoy por hoy, es salvar la República. ¡A los cuatro meses, salvar la República! Y a los quince días justos caía el Ministerio Pi y Margall reorganizado el Gobierno, inclinándose más a la derecha, ante los desplantes de sus amigos federales, precisamente la fracción más extremista de la Cámara, decididos a imponer el sistema federativo de abajo arriba, sin esperar a la Constitución, sin atenerse a la legalidad. Buen número de diputados desertaron del Parlamento para sublevar media España, especialmente Andalucía y Levante. El señor Albornoz traza con un realismo que sobrecoge el ánimo el triste espectáculo de España en aquel período bajo la dirección política de Pi y Margall. Don Miguel Moya, en una semblanza sobre Pi publicada en «El Liberal» de Madrid, entre otras cosas, dice:

«Don Francisco se encerraba en el ministerio de la Gobernación; pedía cada cuarenta y ocho horas al café de Levante un «bistecac» con patatas, que pagó siempre de su bolsillo particular; y, no teniendo valor para cantar, como Nerón, el incendio de Roma, esperaba, cruzado de brazos, a que para el nublado cuando bienamente quisiera, recordando que el diluvio, con ser el diluvio, no duró más que cuarenta días con cuarenta noches.»

Y el señor Albornoz, a continuación agrega: «Moya exagera considerablemente; don Francisco, por conducto de los gobernadores, daba a los sublevados consejos paternales.»

Juan B. Justo

(Viene de la cuarta pag.)

en las polémicas entre los socialistas de entonces sobre las partes más vivas del ideal, como son las relativas al método en la acción y en la investigación, lucha de clases y teoría de la historia.

De las contribuciones más valiosas y geniales de Marx debe destacarse la referente al concepto de la Historia, teoría que permitió ver en ella el desarrollo de la sociedad humana regido por leyes generales susceptibles de ser estudiadas. De allí nació la teoría determinista y materialista de la historia, concepto que ha dado lugar a divergencias de opinión entre los militantes del socialismo internacional. Conocidas son, a este respecto, las polémicas sostenidas entre Lafargue y Jaurés y entre Bernstein y Kautsky y que en los últimos años han vuelto a apasionar nuestros medios, sobre todo a través de trabajos de León Blum y Georges Izard dedicados a tratar de interpretar los cambios inusitados de la táctica comunista durante la pasada conflagración mundial.

A tratar de contribuir al esclarecimiento de esta divergencia de criterios, que es la médula misma del método y de la táctica socialista, contribuyó Justo admirando «la grandiosa concepción histórica que constituye el fundamento de las obras de Marx», pero manifestando: «Tan magna doctrina merece verse libre del mero metafísico de materialismo. La ciencia no conoce el materialismo sino como una de las fórmulas ingenuas, petulantes y huecas de la adolescencia intelectual. En física, en química, en biología, podemos aprender y enseñar todo lo que se sabe, e investigar lo que ignoramos sin necesidad de esa palabra que nada significa. ¿Por qué hemos de necesitarla en Historia? Si hemos de dar una designación especial a su concepción científica, la mejor es la de concepción económica, que empieza a ser generalmente adoptada.»

Esta es la teoría científica de la Historia, a la que se refiere Justo, diciendo: «Desde que se ha aplicado a la Historia el criterio adquirido y aplicado en los otros campos de la vida práctica e intelectual, el criterio científico, la Ciencia misma ha experimentado un gran cambio: al abarcar, por fin, todo el campo de la actividad y de los conocimientos humanos, ha descendido del pedestal místico que la sustentaba, y se ha hecho más modesta y más fuerte, más humana y más fecunda.» Y ello le llevó a considerar la base biológica de la Historia, reconocimiento fundamental que esclareció con profundo espíritu crítico con estas palabras que son clara expresión de su pensamiento: «Desde

do autorizado y clarividente, cuya palabra, nutrida de ideas y de experiencia social, indicará por mucho tiempo aún el derrotero de nuestra auténtica democracia. La banca de Justo era una cátedra, un baluarte y una tribuna. Su oratoria, densa y precisa, no gustaba de artificios retóricos. No hablaba sino para esclarecer, que es enseñar, orientar, fijar rumbos de verdad y razón.»

Alejandro Castañeras, abundando en la misma idea, dijo: «Con su participación en los debates, la oratoria argentina se enriqueció con un estilo original, expresivo y claro. Hablaba en tono reposado e incisivo, con una corrección y justeza sorprendentes. Hábil en la elección del calificativo, desconcertaba al adversario con sus interrupciones intencionadas. La mordacidad y la ironía animaron su elocuencia. Sin quererlo, quizás, fué un gran dialéctico.»

Director de «La Vanguardia» muchísimo tiempo, como periodista hizo una labor verdaderamente señera, comentando y estudiando con profunda agudeza los problemas nacionales e internacionales.

Conferencista notable, supo hacer de la tribuna verdadera escuela de divulgación teórica, poniendo al alcance del común de las gentes hasta los más intrincados problemas.

Escritor pulcro y vigoroso, frutos de sus estudios han sido numerosas obras, entre las que cabe destacar: «El método científico» (1896), «En los Estados Unidos» (1898), «La teoría científica de la historia y la política argentina» (1898), «Cooperación obrera» (1898), «El programa socialista del campo» (1901), «El socialismo» (1902), «Teoría y práctica de la historia» (1909), «El profesor Ferri y el socialismo argentino» (1910), «El socialismo argentino» (1910), «Salarios y precios» (1911), «El impuesto del privilegio» (1913), «El realismo ingenioso» (1914), «El Partido Socialista en la República Argentina. La Cuestión Agraria» (1917), «La Internacional Socialista» (1919), «Estudios sobre la moneda» (1920) y «Internacionalismo y Patria» (1925).

Figura nacional mucho antes de su muerte, el Dr. Justo está considerado hoy como una de las figuras próceras de la Argentina, a tal extremo que, cuando la tiranía peronista quiso vejar su memoria por no poder doblegar la viril dignidad que lo enfrentaban, arrancando las placas que daban su nombre a una de las más importantes avenidas de Buenos Aires, el pueblo en su totalidad reaccionó dolido en sus más íntimas fibras sentimentales y siguió llamando a la entonces nueva avenida 17 de Octubre, avenida Juan B. Justo.

Buenos Aires, enero de 1958.

do autorizó y clarividente, cuya palabra, nutrida de ideas y de experiencia social, indicará por mucho tiempo aún el derrotero de nuestra auténtica democracia. La banca de Justo era una cátedra, un baluarte y una tribuna. Su oratoria, densa y precisa, no gustaba de artificios retóricos. No hablaba sino para esclarecer, que es enseñar, orientar, fijar rumbos de verdad y razón.»

Alejandro Castañeras, abundando en la misma idea, dijo: «Con su participación en los debates, la oratoria argentina se enriqueció con un estilo original, expresivo y claro. Hablaba en tono reposado e incisivo, con una corrección y justeza sorprendentes. Hábil en la elección del calificativo, desconcertaba al adversario con sus interrupciones intencionadas. La mordacidad y la ironía animaron su elocuencia. Sin quererlo, quizás, fué un gran dialéctico.»

Director de «La Vanguardia» muchísimo tiempo, como periodista hizo una labor verdaderamente señera, comentando y estudiando con profunda agudeza los problemas nacionales e internacionales.

Conferencista notable, supo hacer de la tribuna verdadera escuela de divulgación teórica, poniendo al alcance del común de las gentes hasta los más intrincados problemas.

Escritor pulcro y vigoroso, frutos de sus estudios han sido numerosas obras, entre las que cabe destacar: «El método científico» (1896), «En los Estados Unidos» (1898), «La teoría científica de la historia y la política argentina» (1898), «Cooperación obrera» (1898), «El programa socialista del campo» (1901), «El socialismo» (1902), «Teoría y práctica de la historia» (1909), «El profesor Ferri y el socialismo argentino» (1910), «El socialismo argentino» (1910), «Salarios y precios» (1911), «El impuesto del privilegio» (1913), «El realismo ingenioso» (1914), «El Partido Socialista en la República Argentina. La Cuestión Agraria» (1917), «La Internacional Socialista» (1919), «Estudios sobre la moneda» (1920) y «Internacionalismo y Patria» (1925).

Buenos Aires, enero de 1958.

Algo más que consejos daría Pi y Margall, si hemos de dar crédito a lo que el propio Albornoz, en su obra ya mencionada, dice a continuación: «En Alcoy se producen gravísimos sucesos de carácter anarquista; son quemadas varias fábricas; es asesinado el alcalde, don Joaquín Alborn; las turbas, dueñas de la población, se entregan a todo género de violencias, causando más de treinta víctimas. El fuego de la insurrección prende en casi toda Andalucía. Sevilla se declara constituida en Estado independiente; en Sanlúcar se forma un Comité de salud pública; Cádiz sigue el ejemplo de Sevilla, y Málaga el de Cádiz... Estalla el movimiento cantonal de Cartagena.» ¡No es así viendo la reproducción de los sucesos de Sevilla, a los pocos días de haberse implantado la República del 14 de abril, cuando tuvo el Gobierno de Alcalá Zamora que ordenar el cañoneo de la casa de Cornelio? Sin duda hubo excesos de la fuerza pública en Sevilla como los habría en Alcoy. Lo damos por descontado. El origen es el que hay que buscar. ¿Tanta prisa corría implantar la Federal el 73? ¡No podían aguardar unos meses los trabajadores de Sevilla, en 1931, cuando habían soportado tanto abandono durante varias décadas?

El 14 de julio de 1873 los internacionalistas de Alcoy lanzaron un manifiesto contra el Gobierno de Pi y Margall, reprochándole por Anselmo Lorenzo en «El proletariado militante», del que reproducimos el siguiente párrafo: «Cuando el partido republicano estaba en la oposición y por boca de sus propagandistas como por sus órganos en la prensa seducía y halagaba al trabajador, asegurándole que dentro de la federal se garantizaba completamente la práctica de los derechos individuales, contestamos siempre que el conocimiento del principio de autoridad nos hacía comprender que sus promesas no eran verdad y que la persuasión de la misión altamente conservadora que todo gobierno, llámese como se quiera, tiene, nos convencía de que, por el contrario, los derechos individuales se habían de ver atacados por los republicanos federales como lo habían sido por los reaccionarios agentes de Sagasta. Los hechos venidos a darnos la razón, si bien por la diferencia de que el actual gobierno ha sido más imprudente y más escandaloso que el de aquel ministro.»

Nuestro compañero Francisco Mora, por su parte, analizando el mismo período a que aludimos, dice en la «Historia del socialismo obrero español»: «Pi y Margall dejó hacer a su gusto a las autoridades burguesas, que, cometiendo toda clase de arbitrariedades con los trabajadores, prepararon los sucesos de Alcoy, que llenaron de terror a la burguesía española.»

Triste etapa la del Gobierno presidido por don Francisco Pi y Margall. Pero aquella ilustre figura histórica tiene un lugar destacado en la historia de España, si no por su actuación como gobernante, al menos como hombre de altísimas cualidades morales. No sería justo olvidarlas, y nosotros procuraremos refrescar la memoria de nuestros lectores.

Andrés SABORIT

Ginebra, enero de 1958.

En el artículo anterior, al aludir a los directores del movimiento obrero establecido en Barcelona en julio de 1896, deliberadamente se omitió el nombre de los dos camaradas que vivían cuando escribí aquellas notas. Ahora puedo decir que uno de ellos fue don Estanislao Figueras, fallecido el 17 de enero en Cambriis, Tarragona, muy cercano a Barcelona. Sin pretenciones, me acuerdo que recibí de Figueras una carta el día 30 de diciembre de 1957, es decir, dos semanas antes de fallecer. En ella me recomendó que me dedicara a nuestra organización de consagrar a la intensa vida de Figueras como militante de nuestras ideas, especialmente en sus primeros años, la importancia que merece, deseo hacer constar por el momento el sentimiento con que he conocido la muerte de tan veterano camarada. — A. S.

ACCION JUVENIL SOCIALISTA

Reunión de la Comisión Ejecutiva

El día 3 de febrero se reunió la Comisión Ejecutiva de la Federación. Se conocieron comunicaciones de varias Federaciones hermanas. La Comisión Ejecutiva aprobó la carta que se ha enviado a la UIJS. Por último, se examinó diverso correo sobre cuestiones de trámite, tomándose los acuerdos pertinentes.

LA GRAND'COMBE

Las J.J.S.S. de la Grand'Combe, en su última asamblea general, han acordado organizar un ciclo de conferencias a cargo de compañeros del PSOE y UGT para preparar a la juventud en el terreno político como sindical para las luchas futuras que se librarán en nuestra querida España, porque el régimen de Franco ya está más muerto que vivo. Dichas conferencias serán, si se puede, una vez cada mes.

La primera, se celebrará el domingo 23 de febrero a las diez de la mañana en el local de Forcas Ouvrière (16, Place de l'Arboux) con intervención del compañero Ernesto Conzales, de la Agrupación Socialista de Besançon, quien disertará sobre el tema «Recuerdos de Joven».

Por la presente nota, esta Sección invita a los compañeros de las Secciones juveniles de Ais y St. Jean de Valériole y simpatizantes, así como a todos los compañeros veteranos afiliados al PSOE y UGT, e igualmente a los Comités departamentales del Partido y de la Unión. — Por el Comité local: el secretario general, José Luna.

Letras de luto

El día 19 de enero falleció en Beziers (Hérault), tras larga enfermedad, nuestro compañero Francisco Sánchez Sampedro, oriundo de Chegin (Murcia), de 61 años de edad, de oficio albañil. Ya en España era afiliado a nuestras organizaciones. Durante nuestra guerra tuvo excelente comportamiento en todos los frentes que fué destinado. Refugiado en Francia en 1939, pasó por campos de concentración y más tarde fué perseguido por los alemanes. Al sobrevenir la Liberación se incorporó a las Secciones UGT y PSOE de Beziers, ejerciendo diversos cargos con lealtad y entusiasmo.

A su entierro, que fué civil y se verificó el 21 de enero, acudió un gran número de amigos y compañeros de la emigración, que depositaron sobre su tumba una magnífica corona de flores.

Reciban su esposa e hijos nuestro más sentido pésame. — J. L.

Lucio Martínez Gil

Recuerdos del tiempo joven

LA REPUBLICA DE 1873
CUANDO EN 1918 el señor Albornoz publicó su libro «El partido republicano», más que un militante era un historiador. Poca fe tenía entonces en la República ni en sus caudillos. En sus escritos de aquella época hasta hay alguna veleidad comunista y desde luego mayor inclinación al socialismo. Nada perderían nuestros correligionarios si leyeran los libros de don Alvaro de Albornoz. ¡Y qué interesante sería, para la juventud formada en la emigración, alejada de España, sin textos de consulta, adentrarse en la historia de nuestro país, y especialmente en el período iniciado por la revolución de 1868. «La Gloriosa», que arrancó del trono a Isabel II!

Por Andrés SABORIT

«Los partidos pueden promover todas las libertades políticas, pero los obreros deben volverles las espaldas mientras no sea para conquistar la igualdad económica. Sin la igualdad es imposible la libertad del trabajador. No crean los políticos que nosotros sólo pedimos la igualdad ante la ley, sino la igualdad de derechos y deberes. El deber de todo hombre es el trabajo.»

«Antes que políticos somos adictos a las soluciones de la ciencia económica moderna y a la realización de la justicia en la sociedad.»

«Nuestro programa es el más radical que se conoce: somos en política anarquistas, en economía colectivistas y en religión ateos.»

No hubo, pues, política de clase en el período revolucionario ni durante la monarquía de don Amadeo. Ni siquiera hubo unanimidad entre los grupos republicanos, lanzados en Cádiz y otras provincias a crear graves perturbaciones a los hombres de 1868, sin finalidad práctica para la instauración de la República, al contrario, facilitando inconscientemente la obra de la restauración de la monarquía. A esos movimientos federales, fracasados apenas declarados, aluden los siguientes párrafos de un manifiesto dirigido a los trabajadores en julio de 1871, inserto en «La Emancipación», órgano de la Internacional en Madrid:

«Los republicanos no supieron o no quisieron aprovechar la única ocasión que se les presentó de luchar con probabilidades de éxito contra el Gobierno monárquico-democrático de Serrano y compañía en octubre del 69, y fueron derrotados gracias a la impericia y a la traición de muchos de los que se llamaban y siguen llamándose sus jefes. Hoy lo que se llama parte oficial del partido republicano cuenta con menos gente y menos armas que entonces y estando los mismos hombres a la cabeza, no hay para qué decir que no puede intentar, hoy por hoy, ningún movimiento serio.»

«Descartados de la lucha los carlistas y los republicanos, quedan frente a la situación y los montpensieristas. Si éstos se sublevaran, apoyándose en el elemento militar, donde tantos adictos tienen, y triunfaran, inaugurarán un gobierno de fuerza que empezará por negar el libre ejercicio de los derechos individuales. Si vence la situación, sucederá lo que ha sucedido siempre después de una insurrección vencida: vendrán los estados de sitio, los fusilamientos, las deportaciones, el silencio de la prensa, la suspensión o abolición de los derechos de reunión y asociación, etc., etc.»

«Qué actitud debe adoptar la clase trabajadora en presencia de esta insurrección que se anuncia, sea de la naturaleza que sea? Para nosotros, hacer esta pregunta es contestarla. Lo mismo colocándose al lado de un partido que al lado del otro, la clase trabajadora saldría perdiendo si perdiera el partido a cuyo lado estuviese, y perdiendo también si salía aquél triunfante.»

La posición de los internacionalistas, casi sin excepciones, es clara: frente a todos los partidos políticos, entre los cuales no admira distinción. Y sin embargo... En octubre de 1871, es decir, tres meses después, se produjo en la Cámara popular un debate de extraordinario relieve para la clase trabajadora. Sagasta, ministro de la Gobernación, había hecho declaraciones contra la Internacional, leyendo en el Parlamento textos de extrema violencia publicados en sus órganos en la prensa y amenazados con sanciones de todo género. Los diputados de la mayoría presentaron una proposición de adhesión al ministro, con la intención marcada de producir una difícil situación a los republicanos, muy divididos en esta cuestión. Dejaron éstos libre el tema, y entre los que intervinieron en defensa de la legalidad de la Internacional figuró don Francisco Pi y Margall, cuyo discurso sentimos no poder publicar íntegramente, aunque no todo él fuera de acuerdo con las aspiraciones de los internacionalistas, que no quedaron muy conformes. He aquí algunos párrafos:

«¿Qué principios habéis proclamado para hacer esas grandes reformas? La conveniencia pública, el interés social. Y vosotros, que eso habéis hecho en materia de propiedad, cosa que yo de todo corazón aplaudo, ¿os espantáis ahora de que

vengan clases inferiores a la vuestra a reclamaros la mayor generalización de la propiedad? Porque en último término la Internacional no pide sino que la propiedad se generalice más de lo que la habéis generalizado vosotros, que la propiedad es universal. ¿No es acaso esa tendencia la que la propiedad viene teniendo? Si la examináis a través de la historia, ¿no encontráis que la propiedad está hoy más generalizada de lo que nunca estuvo? Lejos de considerar inmoral la aspiración de la clase jornalera a la propiedad, ¿cómo no advertís que vosotros mismos, por la definición que de ella dais y por las circunstancias y el poder que le atribuis no hacéis más que encender en el alma de las clases proletarias el deseo de adquirir, no sólo la de la tierra, sino también la de los demás instrumentos de trabajo? ¿No estáis diciendo aquí a todas horas que la propiedad es el complemento de la personalidad humana, que es la base «sine qua non» de la independencia de la familia, que es el lazo de unión de las generaciones presentes y las generaciones futuras? Es natural que la clase proletaria diga: si la propiedad es el complemento de la personalidad humana, yo, que siento en mí una personalidad tan alta como la de los hombres de las clases medias, necesito de la propiedad para completarla. Si la propiedad es la «conditio sine qua non» de la independencia, para la independencia de la familia necesito de la propiedad. Si la propiedad es el lazo que une la generación presente con las generaciones venideras, necesito de la propiedad para constituir ese lazo entre yo y mis hijos.»

«Ya sé, señores diputados, que después de las grandes reformas efectuadas por la revolución no ha faltado entre nosotros quien haya creído que la propiedad es sagrada e inviolable; pero hartos comprenderéis también que esto es absurdo...»

«Pues qué, la tierra, que es nuestra común morada, que

En España continúa el maestro de la juventud universitaria y su estado de latente protesta por las numerosas detenciones de estudiantes practicadas últimamente bajo la fácil acusación de «actividades comunistas» y contra las torturas y sevicias de que han sido objeto muchos de los detenidos por parte de la policía. La noticia de estas persecuciones y malos tratos contra estudiantes liberales ha causado movimientos de indignación en Estados Unidos, principalmente, donde un grupo de elementos liberales de gran significación —entre ellos, Norman Thomas, el veterano líder socialista demócrata; Walter Reuther, el sindicalista líder del Sindicato del Automóvil y vicepresidente de la gran central nacional AFL-CIO; Robert Alexander, conocido economista y publicista, y otros— ha dirigido una comunicación al Presidente Eisenhower pidiéndole que no preste más ayudas económicas al Gobierno de Franco en vista de tal represión. «Estamos perdiendo —dice un pasaje de dicha comunicación— la buena voluntad del pueblo español a causa de la ayuda que estamos prestando a una dictadura que es inevitablemente transitoria. Si queremos asegurar para el futuro la libre disposición de las costosas bases de nuestra estrategia aérea en España, mejor será considerar de otra manera las relaciones con el pueblo español.»

Sobre la persecución de estudiantes españoles Una importante protesta

En España continúa el maestro de la juventud universitaria y su estado de latente protesta por las numerosas detenciones de estudiantes practicadas últimamente bajo la fácil acusación de «actividades comunistas» y contra las torturas y sevicias de que han sido objeto muchos de los detenidos por parte de la policía. La noticia de estas persecuciones y malos tratos contra estudiantes liberales ha causado movimientos de indignación en Estados Unidos, principalmente, donde un grupo de elementos liberales de gran significación —entre ellos, Norman Thomas, el veterano líder socialista demócrata; Walter Reuther, el sindicalista líder del Sindicato del Automóvil y vicepresidente de la gran central nacional AFL-CIO; Robert Alexander, conocido economista y publicista, y otros— ha dirigido una comunicación al Presidente Eisenhower pidiéndole que no preste más ayudas económicas al Gobierno de Franco en vista de tal represión. «Estamos perdiendo —dice un pasaje de dicha comunicación— la buena voluntad del pueblo español a causa de la ayuda que estamos prestando a una dictadura que es inevitablemente transitoria. Si queremos asegurar para el futuro la libre disposición de las costosas bases de nuestra estrategia aérea en España, mejor será considerar de otra manera las relaciones con el pueblo español.»

Dramas de la miseria

No es un secreto para nadie que la llamada legislación social establecida por el franquismo no sirve para otros menesteres que para llenar de letras inútiles las páginas del Diario Oficial.

La población obrera española está, desde 1939, encadenada a las injusticias y los desafueros de que se nutre la dictadura.

El artículo 2.º del decreto de 26 de julio de 1957 —durante dieciocho años nadie se preocupó de tan grave cuestión— prohíbe el trabajo subterráneo en las minas a los menores de 16 años. Las empresas podrán concertar con los varones mayores de 16 años contratos de aprendizaje. La formación atenderá no solamente a la adquisición de los conocimientos y prácticas propias del oficio sino también a la enseñanza de las medidas específicas de seguridad en el trabajo. Los trabajos prácticos en el interior de la mina no podrán exceder como máximo de 24 horas por semana.

Esa es la letra muerta del decreto. La realidad es muy otra. En las explotaciones mineras denominadas «Antracitas de Garandín», situadas en Colunga (Oviedo), se ha producido una explosión de grisú que ha causado, hasta el momento de escribir estas líneas,

seis muertos y ocho heridos. El pozo donde se ha producido la explosión tiene 120 metros de profundidad, entre las víctimas se cuentan: Ignacio Alba Montaña, de 16 años. Muerto. Miguel Olla Candas, de 17 años. Muerto. Vicente Rodríguez, de 16 años. Herido. Rafael Lerino, de 17 años. Herido. Joaquín Illera, de 18 años. Herido. «¿Cuál era la condición profesional de los muchachos muertos y heridos en el pozo de Garandín? «Trabajaban como aprendices o por lo contrario —como se nos asegura— trabajaban como mineros para ayudar a sus familiares? «¿Qué medidas han sido adoptadas para responder a estas interrogantes y conocer las causas del accidente que ha costado la vida a muchos que no debían encontrarse en el fondo de la mina? La empresa, las autoridades y los mascarones de proa clavados en los cargos oficiales de los verticales sindicatos, no han dicho una palabra. Ni la dirán. Los muertos al hoyo. Ya les llevarán los suyos. Los «vivos», a seguir agarrados al chupete de la dictadura. Pero no por mucho tiempo.

Juan B. Justo

Fundador y maestro del socialismo argentino

LA profunda y justísima unión con que estos días se ha conmemorado en Buenos Aires el treinta aniversario del deceso del doctor Juan B. Justo, y la convicción de que cada día es más necesaria a los socialistas el conocimiento de la vida y la obra de los próceres de nuestras ideas, en los distintos medios en que se tuvieron que desenvolver, me impulsan a trazar este esbozo biográfico del precioso maestro del socialismo argentino.

Socialismo argentino y español. — De la misma forma que en nuestro Partido se manifiesta de manera nítida la impronta que la recia personalidad de Iglesias le imprimió con caracteres indelebles, el Partido Socialista argentino ha respondido siempre a los acusados perfiles que desde el primer momento le trazó la vigorosa personalidad de Justo. Así mientras el socialismo español se caracteriza por su carácter eminentemente obrerista y —pese a contar eximias personalidades intelectuales— ha sido más socialismo de acción que teórico, el socialismo argentino, respondiendo a la formación intelectual y de investigador de Justo, ha hecho un intenso trabajo de disección ideológica, dando a publicidad numerosa bibliografía. Ello es en cierto modo natural. Si en lugar de haber sido nuestro venerado Abuelo, de condición netamente obrera y autodidacta, el principal impulsor del socialismo en nuestro país, su nervio y cerebro, lo hubiera sido el igualmente recordado doctor Jaime Vera, de aptitudes tan similares a las de Justo, las semejanzas entre ambos partidos, dentro de lo muchísimo que tienen en común en cuanto a conducta y realizaciones, habrían sido mayores. El carácter de las personas, como el de las instituciones, independientemente de las condiciones naturales del ser humano, se forja en sus pasos iniciales dentro de su propio medio. A veces se rebasa éste y de una familia honesta surge un malvado, como puede surgir una persona digna de un hogar depravado. Pero en todos modos, con carácter general, el medio ambiente y las primeras actividades marcan las características de la per-

sonalidad. Esa es la diferencia fundamental entre el socialismo español y el argentino, consecuencia lógica de la existencia entre sus dos persona-

Administrador: Carlos MARTINEZ

Por Antonio Hurtado

signara profesor suplente de Clínica quirúrgica de la Facultad de Medicina, puesto para el que fue nombrado profesor titular en 1903 y del que fue destituido en 1905 por su defensa de las inquietudes estudiantiles, más modernos métodos pedagógicos y la eliminación del juego de intereses políticos en las resoluciones de los claustros universitarios.

El fundador. — Adherido en sus años mozos a la Unión Cívica de la Juventud, pronto comprendió los males y vicios de la política criolla tradicional, naciendo en él profunda aversión hacia quienes sólo buscaban en la función pública la manera de enriquecerse. Este concepto lo llevó pronto a la idea de crear un movimiento obrero autónomo de los partidos políticos existentes que permitiera a la clase trabajadora crear nuevas condiciones políticas en las que junto a la defensa de sus intereses de clase hiciera lo posible por sanear las costumbres perniciosas, eliminando la acción corruptora del caudillaje político. A ponerla en práctica se lanzó con fervor de iluminado y visión de hombre que sólo encontraba en la ciencia el camino para el progreso social. Su gesto no fue, sin embargo, sólo fruto de un vaso y generoso impulso, ni un simple arranque de sentimentalismo. Todo lo contrario, fue la reacción justa, digna e inteligente de un hombre que sentía profunda inquietud social y había estudiado, entre otros, a Darwin, Comte, Spencer y Marx.

Así, el 2 de agosto de 1893, fundó con algunos trabajadores manuales, la organización obrera que el 7 de abril del año siguiente inició la publicación del periódico «La Vanguardia», actual órgano del Partido, y que, posteriormente, los días 28 y 29 de junio de 1896, dio vida al Partido Socialista argentino.

Justo fue, en todo ello, el animador y el fundador. El echó las bases y dió consistencia al movimiento. Obra suya fueron la declaración de principios, el programa y los estatutos de la organización. A ese fin, previamente, había preparado con toda claridad en las ideas y en los métodos el ambiente necesario para convertir en realidad la aspiración. Demoleedor implacable de ídolos, iconoclasta por sentimiento y convicción, destructor de ficciones, disolvente poderoso de artículos de fe, a estar a lo manifestado por esa otra figura señera del socialismo argentino que es el doctor Repetto, Justo dió inteligencia y propósito a divulgar principios, iluminar mentes y esclarecer la conciencia de los hombres, a fin de que dejando de ser juguetes del azar o de los dioses, fueran actores conscientes de su propia historia.

En años inmediatamente posteriores, el Dr. Justo completó su labor de fundador creando el «Centro Socialista de Estudios», «La Escuela Libre de Trabajadores», «La Sociedad Obrera de Socorros Mutuos», «La Biblioteca Obrera», «La Sociedad Luz», y la «Cooperativa «El Hogar Obrero».

El teórico. — Estudio infatigable, verdadero avaro del saber científico, Justo llegó al Socialismo después de leer y desentrañar las obras sociales fundamentales en la época y traducido al castellano, en edición que se publicó en Madrid en 1898, bajo la supervisión de García Quejido, «El Capital». Marx lo apasionó y de él tomó su método y teorías, pero no fue, no podía ser, por su temperamento ni por su inteligencia, vivamente inclinada al examen continuo de los hechos en los distintos ambientes, un marxista ortodoxo.

Verdadero precursor, intervino con trabajos enudiosos (Pasa a la tercera pág.)

Ya médico, Justo realizó un viaje por Europa, aprovechando su estancia para visitar las más prestigiosas clínicas e interiorizarse de los modernos métodos de curación. Este viaje significó un inestimable adelanto para la ciencia médica argentina, pues Justo introdujo e impuso sistemas asépticos hasta entonces desconocidos aquí, abriendo con ello nuevos y fecundos rumbos a la cirugía. Del mismo modo, poco después, su infatigable laboriosidad brindó a la Facultad de Ciencias Médicas un valioso estudio sobre craneoplastia, en el que se aconsejaban nuevos y eficaces métodos para reemplazar la práctica de la trepanación craneana. Igualmente cabe destacar que obtuvo el premio «Manuel Augusto Montes de Oca», uno de los más importantes en el país, por su trabajo sobre «Resección temporal y parcial de la bóveda craneana». Todos estos estudios, y las brillantes pruebas de capacidad rendidas en concurso, determinaron que en 1890 se le de-

Paul Finet se interesará particularmente por las cuestiones sociales

En una entrevista exclusiva concedida a «Nord Matin», Paul Finet, presidente de la Alta Autoridad de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, ha declarado principalmente:

«Quiero rendir homenaje a la Alta Autoridad y a todos sus miembros quienes han comprendido, desde el comienzo, que debíamos llevar en el dominio social actividades que facilitarían el mejoramiento de las condiciones de trabajo. Esto fue más una obra colectiva que una obra individual en cuanto a las modestas realizaciones que hemos podido obtener en el dominio social.»

Respondiendo a la cuestión de saber en qué aspectos su acción podría ser particularmente ejercerse, Paul Finet precisó: «Cada hombre tiene preocupaciones que le son persona-

les. Es evidente que, fuera de una atención general que debe prestarse a todo lo que interesa al funcionamiento de la Comunidad, yo espero poder prestar una atención muy particular a las cuestiones de política social y de actividades sociales. Se me ha atribuido la voluntad de una especie de sindicalización y de una socialización de la CECA. Quiénes me han atribuido esa intención, no han leído jamás atentamente el tratado y no se han detenido en los artículos que hablan particularmente de las atribuciones de los miembros de la Alta Autoridad y de modo principal de su presidente.»

En conclusión, Paul Finet se ha felicitado de que los objetivos asignados para el período transitorio hayan sido realizados. «Quedan por superar algunas dificultades, pero lo esencial ha sido alcanzado.»

El pesar del bien en Alemania

Por Luis Araquistáin

RA vez en la historia humana hubo cambios tan desconcertantes como en los resultados de las dos guerras mundiales. En ambas la gran vencedora es Alemania. En la primera (1914-1918), su territorio nacional queda intacto, salvo la devolución de Alsacia y Lorena a Francia, que las había perdido en la guerra franco-prusiana (1870-1). Pero los victoriosos cometen dos graves errores políticos: exigen grandes indemnizaciones de guerra y Francia y Bélgica ocupan en 1923 Renania y la cuenca del Ruhr, como garantía de cumplimiento del tratado de Versalles. Ambos errores originan el nacional-socialismo alemán, el advenimiento de Hitler al poder en 1933 y la segunda guerra mundial (1939-1945), con la complicidad de Stalin.

En esta última guerra, alocacionados por la primera, los vencedores no reclaman indemnizaciones, pero hay una ocupación total después de la victoria: Estados Unidos, Rusia, Inglaterra y Francia dividen Alemania en cuatro zonas y cada cual ocupa la que le corresponde como garantía del futuro tratado de paz, que aún está por firmarse. Ahora es Rusia la que incurre en un error lleno de sorprendentes consecuencias políticas: su ocupación de la Alemania oriental, a título de garantía, se transforma en lo que los tratadistas de derecho internacional llaman ocupación bélica, es decir, en anexión permanente. Esta violación de lo convenido entre los vencedores transforma a su vez sus relaciones entre ellos y con la propia Alemania. Para las tres potencias occidentales y para la Alemania del Oeste la ocupación de la zona oriental por Rusia equivale a una continuación del estado de guerra, aunque sin hostilidades armadas, una especie de armisticio.

Por su parte, para las potencias de occidente la Alemania del Oeste deja de ser una enemiga y se convierte en aliada, primero de hecho y más tarde de derecho, con su admisión al pacto del Atlántico y a la comunidad europea de defensa. Gracias a esta gigantesca revolución en las alianzas de la segunda guerra mundial, sin precedentes en la historia contemporánea, Alemania, destruida durante aquella guerra como nunca lo fue ningún país, si se excepta la antigua Cartago, es hoy la nación más floreciente de Europa. Protegida por sus enemigos de ayer, las potencias occidentales, y obligada hasta el año pasado a no tener un ejército propio, ha podido dedicar lo que forzosamente ahorra en vedados gastos de guerra a reconstituir su economía, partiendo de cero, y a elevar las condiciones de vida de sus 70 millones de habitantes a un nivel que pocos pueblos han logrado en el mundo.

Tanta y tan inesperada prosperidad, al cabo de una decena de años de la derrota más asoladora de todos los tiempos, empieza a amargar a algunos de sus aliados. Es humano que tan paradójica fortuna desozone a quienes la victoria trajo brillantes laureles, ya algo olvidados, pero ningún bofín de guerra y en cambio mucha pobreza nacional y no escasa mengua en su rango histórico de grandes potencias. Los primeros en dolerse públicamente de estas injustas jargarretas del destino han sido los ingleses, de todos los vencedores los más castigados por la adversidad. Para manifestar su descontento, aprovecharon la ocasión de los presupuestos de este año que preparaba la República federal alemana. El Gobierno de Londres esperaba que el de Bonn incluyese en su próximo presupuesto de gastos alguna sustanciosa partida para aliviar a Inglaterra de las cargas económicas que le impone el mantenimiento de sus tropas (63.500 hombres) estacionadas en Alemania. En números redondos, el Gobierno inglés pedía al de Adenauer 600 millones de marcos para ayuda de sus costas militares en ese país.

La decepción de los ingleses fué grande al saber que el Gobierno alemán no destinaba ni un centimo de su presupuesto para lo que ellos pretendían. No es que los alemanes se nieguen a contribuir al sostenimiento de las tropas inglesas estacionadas en su territorio. Yo lo están haciendo con el pago de la cuota que les ha fijado la alianza del Atlántico. No se trata de un pleito entre Alemania e Inglaterra. Los soldados ingleses no están en territorio alemán para defender la República federal del Oeste, sino todo el Occidente, y es por lo tanto el Consejo del Atlántico quien decide lo que cada aliado debe pagar para la defensa común, y a lo lo que el capricho

de cada uno quiera pedir o dar particularmente. La decepción inglesa subió de punto al saberse además que en el nuevo presupuesto de ingresos de Alemania se han algunos impuestos que hasta ahora pesaban sobre las clases sociales más menesterosas.

Tal vez por represalia contra esta política financiera del Gobierno de Bonn, los ingleses anunciaron entonces su decisión de retirar 8.500 soldados suyos de Alemania y otros 5.000 más adelante. La noticia de esta retirada de tropas británicas alarmó vivamente a todos los alemanes de la zona occidental, no sea que este comienzo de desbandada se propague y los Estados Unidos y Francia quieran hacer otro tanto con las suyas estacionadas en sus zonas respectivas, con lo cual la alianza del Atlántico se vendría a tierra. Para apaciguar al Gobierno de Londres y disuadirle de tomar el portante, el de Bonn tuvo una ocurrencia que acabó de exasperar a los ingleses: ofrecieron un depósito de 100 millones de libras (280 millones de dólares) en el Banco de Inglaterra, para comprar eventualmente armamento británico el día de mañana.

El Gobierno inglés no ha contestado aún a este ofrecimiento cuando escrito. Pero la mayor parte de la prensa, sobre todo la conservadora, lo ha rechazado como un ultraje nacional. Un artículo del muy popular «Daily Mail», de Londres, refleja fielmente la reacción psicológica de los ingleses, no intencionado ante un ofrecimiento quizá poco oportuno, aunque bien intencionado, como ante el gran resurgimiento de los alemanes. Después de comparar la oferta alemana con una limosna de unos peniques que se echan al sombrero de un mendigo cargante, el «Daily Mail» descarga el resentimiento de su inveterada germanofobia en estos términos:

«Bien podrían permitirse los alemanes pagar una cantidad doble (de lo que importa el costo de las tropas inglesas en Alemania). Son la nación más rica de Europa. Tres veces en pocos años han rebajado los impuestos sobre la renta. Un alemán con una renta media paga la mitad de impuestos que un inglés en una situación análoga. El 45 por ciento de los trabajadores alemanes no pagan absolutamente nada. Esta prosperidad exorbitante se debe a que Alemania ha estado exenta de las cargas de defensa que nosotros hemos soportado... Ya es hora de que algunas de las altisonantes declaraciones amistosas de Alemania vengam acompañadas de hechos positivos. Ya es hora de que las tentativas constantes de engañarnos un año y otro se liquiden de una vez, bien por medio de la OTAN, bien mediante un convenio mutuo.»

Ahí queda, Alemania, en efecto, es la nación más rica de Europa. A fin de 1957 las reservas oro y numerario del Banco federal alemán habían aumentado en 5.100 millones de marcos respecto del año anterior y sumaban un total de 23.800 millones de marcos. Alemania sigue siendo el principal acreedor de la Unión Europea de Pagos. A fin de 1957 sus créditos ascendían a 997 millones de marcos, contra 707 millones a fin de 1956. También es verdad que este prodigioso resurgimiento de Alemania se debe en parte a haber sido una nación sin gastos militares durante doce años. Se le impuso el desarme como un castigo y fué su gran fortuna. Pero se debe también al esfuerzo hercúleo de un pueblo que, vencido como agredor en dos guerras mundiales, se decide al fin a redimirse y engrandecerse por el trabajo y en la paz. Hoy es el pueblo europeo que más trabaja libremente. Se lo decía hace poco, con corrección fraterna, el diario «Der Mittag», de Düsseldorf, a los ingleses: Si trabajaseis más, podríais exportar más y os encontraríais en mejor situación económica.

Pero cuando los aliados se lanzan en voz alta tales acrimonias es que algo está carcomiendo la alianza. No es siempre el recelo. A veces es también la envidia, el pesar del bien ajeno, el gusano más funesto de toda convivencia social o internacional. Esperemos que estos reproches sobre quién ha de pechar con las soldadas y los soldados de la defensa común sean sólo palabras que se lleva el viento. No hay que olvidar sin embargo que toda alianza es precaria y que siempre hubo muchos alemanes, y acaso los hay también hoy, para los cuales el mejor aliado es el ruso, lo mismo si es zarista que soviético. Por lo visto los ingleses olvidan el pacto de Hitler y Stalin en 1939.

El primer Banco marroquí

MADRID, (Ope).— De Casablanca informan haberse abierto al público el Banco Marroquí de Expansión Económica, que el príncipe Moulay Ali, presidente del Consejo de Administración, dijo ser el primer establecimiento bancario marroquí. Sus servicios técnicos, así como la mitad del capital, corresponden al «Banco Inmobiliario y Mercantil de Marruecos», que está representado en la nueva entidad por los siguientes señores entre otros: El almirante don Francisco Bastarache, presidente de los Cementos Alba y consejero de varias empresas controladas por Juan March, como son la «Transmediterránea» y «Energías Eléctricas de Cataluña». Y el ex ministro don Eduardo Aunós, que desempeñó la cartera de Trabajo en la dictadura de Franco. El director general del nuevo Banco es don José Andreu, que fué fiscal en Barcelona durante la guerra civil y se instaló más tarde en Tánger como exilado político.